Sake

by Sverige Susan

Category: HakuÅ•ki/è–„æ¡œé¬¼
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Chizuru Y., Hijikata T.
Status: In-Progress
Published: 2010-07-15 04:05:49
Updated: 2013-01-01 02:57:34
Packaged: 2016-04-26 21:33:29
Rating: T
Chapters: 7
Words: 7,876
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Porque Hijikata-san nunca se embriagÃ³, sÃ³lo estaba un poco mareado...

1. Chapter 1

Sake

Por Led Astray

El kimono parecÃ-a mÃ¡s pesado de lo que recordaba que era. TambiÃ©n era exagerado para su gusto, se adherÃ-a demasiado a su cintura y restringÃ-a en cierta medida el movimiento de sus piernas, obligÃ¡ndola a dar pasos cortos mientras debÃ-a de mantener la espalda erguida para evitar que la cabeza se le fuera hacia atrÃ¡s por el peso de los adornos en el peinado.

Cuando entrÃ³ a la habitaciÃ³n se sintiÃ³ atacada por las miradas del Shinsengumi como si fuera una muÃ±eca de porcelana encerrada en una vitrina. Sus mejillas se tiÃ±eron rosadas, perdiÃ©ndose en el carmesÃ- del kimono.

Una par de cumplidos ocasionaron que corriera atravesando la habitaciÃ³n y saliendo en otro pasillo.

Tras cerrar la puerta, el silencio la sostuvo entre su seno llenÃ¡ndola de una paz indescriptible en su manto.

La vista daba a una esplendorosa luna llena bajo la cual una silueta era iluminada sutilmente. Sus ojos estaban perdidos en las luces de la ciudad, quienes semejaban un montÃ³n de luciÃ©rnagas surcando las calles a media noche.

Hijikata-san se levantÃ³, tambaleÃ¡ndose de un lado a otro sin su gracias habitual. FormÃ³ un trayecto en zigzag, hasta caer frente a ella. EmpleÃ³ su propio cuerpo para amortiguar la caÃ-da,

convirtiendo sus brazos en una blanda superficie donde alojarlo.

Sus ojos se abrieron como platos al sentir como Hijikata-san aspiraba el aroma de cerezo cerca de sus hombros. Una sensaciÃ³n cÃ¡lida recorriÃ³ su piel como un torrente de lluvia en verano. Se sentÃ-a paralizada por un veneno delicioso, pero se negaba rotundamente a dejar sin polen a una abeja fatigada. Pronto, aquel desliz subiÃ³ en una lÃ-nea recta a travÃ©s de su cuello, deteniÃ©ndose detrÃ¡s de su pÃ³mulo.

Las manos del subcomandante recorrieron las hebras de su cabello una y otra vez. Aquellos dedos actuaban lenta y tan cuidadosamente, contradiciendo la intenciÃ³n de despeinarla por completo.

Al inhalar, un aroma dulce llegaba a lo mÃ¡s profundo de sus entraÃ±as. Tal vez, era el sake nuevamente, torturando desde dentro a su amado. Tal vez, era su propia esencia seduciÃ©ndolo.

â€”Luces encantadora. â€”SusurrÃ³ pasmosamente, rodeando las caderas de Chizuru contra sÃ-. â€”Tanto que comerÃ-a ahora mismo.

Era como una pluma que brillaba a la luz del sol y Hijikata era el ave que la lucÃ-a esplendoroso mientras emprendÃ-a un vuelo delicado hasta perderse en la infinidad. TemiÃ³ arrancarle las alas, temiÃ³ obligarlo a descender a tierra firme, pero no existÃ-a una fantasÃ-a que durase para siempre. PreferÃ-a hacerlo descender y evitar su caÃ-da en el mÃ¡s oscuro de los bosques.

ExtendiÃ³ los brazos y lo apartÃ³ dejÃ¡ndolo estupefacto y con el cuerpo tumbado en la madera. Su caÃ-da fue dolorosa pero lo fue todavÃ-a mÃ¡s enfrentar su penetrante mirada.

Recordaba que las mejillas del subcomandante eran siempre de un tono pÃ¡lido, ahora jamÃ¡s olvidarÃ-a la alegrÃ-a y sorpresa de presenciar el carmesÃ- a la luz de las farolas.

â€”Lo siento Hijikata-san. â€”SintiÃ³ un par de gotas cayendo de sus ojos. Se restregÃ³ la sensaciÃ³n con la manga del kimono, permitiendo se abriera la puerta corrediza.

â€”Vaya, alguien ha bebido demasiado, Â¿no crees, Chizuru? â€”AsintiÃ³, regalÃ¡ndole una mirada cargada de suplica. â€”Chicos, llevemos de vuelta al cuartel a Hijikata-san.

Sanosuke y Okita llegaron a su lado, tomando cada uno un brazo de Hijikata-san. Saitou-san bufÃ³ molesto, teniendo que llevar la carga de tres hombres ebrios, Ã©l y dos de sus compaÃ±eros.

Cuando travesaron el portÃ³n de la casa de tÃ© supo que a la maÃ±ana siguiente toda la magia creada en un par de segundos se esfumarÃ-a por completo. El olvidarÃ-a las palabras lentas susurradas pegadas a su cuerpo y rogarÃ-a porque tampoco recordara el temblor bajo la ropa. Se levantarÃ-a temprano y prepararÃ-a un tÃ© para Hijikata-san y los demÃ¡s, rezando a Kami-sama porque su resaca no fuese tan molesta. SerÃ-a difÃ-cil, pero una noche de embriaguez le habÃ-a resultado una de las mejores de su vida.

* * *

><p>Ya sÃ© que soy una autora cobarde que borrÃ³ todo,

desapareciÃ³ y volviÃ³ con lo mismo, pero tengo una sorpresa, voy a continuar esto, tal vez dos capÃ-tulos mÃ¡s, no se aun. Por favor, Â¿me dejarÃ-an un review?

2. Chapter 2

Sake (2)

Desde muy temprano en la maÃ±ana Chizuru se levantÃ³ para poner manos a la obra en la cocina. La primera labor del dÃ-a consistiÃ³ en moler las hojas verdes y secas hasta dejar un polvo muy fino con aroma fuerte, pero agradable. Mientras la leÃ±a era consumida en la boca hambrienta del fuego y el agua aumentaba su temperatura, sus manos pequeÃ±as y nÃ-veas se dedicaban a consumir el polvo de estrella entre sus manos, impregnÃ¡ndole a su piel una esencia sutil.

Cuando menos pudo prever, el sol lanzaba sus rayos dorados para acariciar sus mejillas con calidez y ella respondiÃ³ a su gentileza con una sonrisa aperlada. El rocÃ-o descendÃ-a travieso y casi tan nostÃ¡lgico como lÃ¡grimas a travÃ©s de cada pequeÃ±a hoja en el jardÃ-n.

Las tazas aguardaban distantes en la mesa frente a sÃ- y el silencio hacia Ã©nfasis en aquella maÃ±ana tranquila. Desde que abandonÃ³ la comodidad del futÃ³n no hubo ninguna Ã¡nima que se paseara por el cuartel o siquiera que hiciera un sonido bizarro al otro lado del pasillo.

ApagÃ³ el fogÃ³n y se retirÃ³ recorriendo los cuarteles del Shinsengumi.

Cuando llegÃ³ a la primera habitaciÃ³n de su recorrido, encontrÃ³ a Heisuke durmiendo encima de un futÃ³n desordenado y abrazando un almohadÃ³n a manera protectora, algo asÃ- como un niÃ±o pequeÃ±o en medio de sus sueÃ±os dulces y pacÃ-ficos.

En la segunda habitaciÃ³n Shinpachi y Harada-kun peleaban entre sueÃ±os, Harada con el puÃ±o en la mejilla de Shinpachi y Shinpachi con sus nudillos sobre el abdomen de Harada. La escena fue bastante graciosa pues segÃºn logrÃ³ escuchar, era por un asunto relevante al Ãºltimo trozo de pescado en la cena. Cuando girÃ³ la vista hacia un costado pudo ver a Saitou-san en posiciÃ³n fetal, tratando de resguardarse por el frÃ-o provocado por una cobija monopolizada por sus otros dos compaÃ±eros. Sus mejillas se tornaron rosas y convirtiÃ©ndose en una guardiana maternal, acomodÃ³ a los tres varones en una distribuciÃ³n mÃ¡s justa â€“luchando contra la furia inconciente de mÃ¡s de uno- y depositÃ³ el futÃ³n sobre el torso desnudo de todos para asÃ- resguardarlos de la frescura de la maÃ±ana.

Y finalmente con el aroma varonil aun en sus fosas nasales, llegÃ³ al Ãºltimo tramo de su recorrido.

Cuando vio la puerta frente a ella sintiÃ³ que la sangre se le congelÃ³ y su saliva se descendiÃ³ con dificultad a travÃ©s de su garganta. Se arrodillÃ³ y depositÃ³ la bandeja a un lado suyo. Dio un par de golpes a la entrada a aquella habitaciÃ³n y sin esperanzas de recibir respuesta deslizÃ³ la puerta con delicadeza en un perfecto acto de destreza de su parte. La oscuridad en que se sumÃ-a el

interior era tenebrosa, pero a cierto grado llegaba a ser cÃ³moda.

Al fondo un cuerpo bajo el futÃ³n le permitÃ-a admirar el compÃ¡s de su respiraciÃ³n. Sus parpados escondÃ-an con recelo la belleza de un color purpura tan denso como el mismo ocÃ©ano y la tempestad atormentando el canto de las gaviotas.

CaminÃ³ con lentitud y cuando estuvo al lado de la silueta insÃ-pida depositÃ³ la bandeja a su lado y emprendiÃ³ la marcha de regreso.

â€” Â¿QuiÃ©n te dio permiso de entrar? â€” Dijo con voz ronca, arrancÃ¡ndole a Chizuru un susto de muerte. La aludida pudo incluso imaginar lo cerca que podrÃ-an estar el filo de alguna de las espadas de su garganta.

â€” Gomenasai, yo solo venia a dejar el tÃ© yâ€¦

â€” No digas nada, solo quÃ©date un poco mÃ¡s.

Un rayo de dolor cruzÃ³ la cabeza de Hijikata-san, obligÃ¡ndolo a esconder su mirada de los hazes lastimosos de luz que comenzaban su travesura colÃ¡ndose por la ventana. Su propia imagen en la profundidad de la noche llegÃ³ como un tabÃº que lo acusaba constantemente. LlevÃ³ sus manos a contener el dolor en su cabeza y solo la imagen de Chizuru resonaba como miles de campanas al medio dÃ-a.

â€” Â¡Chizuru! â€”GritÃ³ repentinamente.

â€” Â¿H-hai, Hijikata-san? â€”ContestÃ³ insegura.

El silencio recuperÃ³ su reinado efÃ-meramente y la incomodidad llegÃ³ tambiÃ©n aguardando a hundirlos en lo mÃ¡s profundo de sus dominios.

â€” Â¿QuÃ© es esa marca que tienes en el cuello, Chizuru?

* * *

><p>Noelia y lectoras en general, perdÃ³n por quedar mal con ustedes en cuanto a la fluidez de las actualizaciones, crÃ©anme que no es intencional, incluso en forma de pedir disculpas estoy aceptando peticiones de fiction. En fin, espero les haya gustado y dejen reviews, Â¡gracias~!

3. Chapter 3

Sake (3)

Si de pura casualidad, Kami-sama llegaba a resolver sus plegarias, suplicarÃ-a porque en ese momento, la tierra se la tragara entera de un solo jalÃ³n. La mirada interrogativa sobre sus ojos y el silencio eran una combinaciÃ³n que la destruÃ-a desde dentro con una lentitud tortuosa. TratÃ³ de girar la vista en otras direcciones, pero la sensaciÃ³n de aquella mirada penetrante continuaba reflejÃ¡ndose sobre ella como un espejo.

â€”Parece recienteâ€” comentÃ³ el morocho haciendo descender escalofrÃ-os a travÃ©s de la espalda de la menor.

Era incÃ³modo, bastante incÃ³modo.

Tan pronto como sus dedos comenzaron a hacer nudos en su ropa con torpeza, un golpe en la puerta sonÃ³ desde fuera, pidiendo permiso para entrar.

â€”Adelante. â€”Dijo Hijikata con un tono de orden en su voz grave.

Chizuru relajÃ³ los hombros al instante, dejÃ¡ndolos descender junto con un efÃ-mero suspiro. Hijikata arqueÃ³ una ceja mientras un nuevo individuo se sumaba a la conversaciÃ³n.

Heisuke se colÃ³ a lado de Chizuru, llevando una mirada por el rabillo del ojo a la chica, quien respondÃ-a con escalofrÃ-os descendiendo por toda su columna y enchinando su piel nÃ-vea.

Heisuke depositÃ³ una mano sobre el hombro de Chizuru, tratando se reconfortarla de alguna forma.

â€” Â¿Nos podrÃ-as dejar solos un momento?

La aludida asintiÃ³, levantÃ¡ndose de sus rodillas para hacer una leve reverencia pocos segundos antes de abandonar la habitaciÃ³n.

El eco del golpe de la puerta contra el cimiento continÃºo un par de segundos antes de que la sonrisa cÃ¡lida del adolescente cambiara repentinamente por una mÃ¡s traviesa y que provocaba aun mÃ¡s la furia del comandante del ejÃ©rcito Shinsengumi.

Heisuke aclarÃ³ su garganta antes de hablar.

â€” Â¿InterrumpÃ- algo Hijikata-san? â€” IncurriÃ³ en la burla de su hablar.

El comandante del Shinsengumi apretÃ³ los puÃ±os por lo bajo, si algo lograba molestarlo era dejar un asunto inconcluso, y ese no serÃ-a la excepciÃ³n.

â€” En absoluto. â€”CortÃ³ secamente.

â€”Hijikata-san, si vas a cortejar a una chica deberÃ-as de ser mÃ¡s delicado, de otra manera la asustarÃ¡s yâ€¦

â€” Â¡Heisuke! â€”GritÃ³, recobrando su posiciÃ³n.

â€” Â¿No has venido solamente a molestarme, cierto? â€” RespondiÃ³ el peli azabache con un poco mÃ¡s de compostura, sintiendo como su sien palpitaba a un ritmo exorbitante.

El castaÃ±o adoptÃ³ una pose seria y al instante se sentÃ³ sobre sus rodillas. Su saliva callÃ³ con una lentitud molesta que acabÃ³ en lo mÃ¡s profundo de sus adentros.

â€” Es sobre lo que pasÃ³ ayer Hijikata-sanâ€¦

* * *

><p>Chizuru corriÃ³ hacia su habitaciÃ³n, cerrando la puerta deslizante tras ella sin mucha delicadeza. Las manos sostuvieron su cabeza para sentir la tibieza carmesÃ- que teÃ±Ã-a su piel. BuscÃ³ un espejo y centrÃ³ la atenciÃ³n sobre la mancha rojiza (nada distinguible) situada poco mÃ¡s arriba del inicio de la clavÃ-cula.<p>

SuspirÃ³ cansinamente sin saber cÃ³mo no se habÃ-a percatado anteriormente de la presencia de aquel 'pequeÃ±o' problema. Luego de pensar en las formas de esconder la evidencia de la noche anterior decidiÃ³ recurrir al cabello suelto, recurso que lograba disimular sin llamar mÃ¡s la atenciÃ³n.

Aparentemente llevarÃ-a algunos dÃ-as el que la marca desapareciera, en los cuales las precauciones serian duplicadas para evitar cualquier mal entendido.

* * *

><p>Al caer de la noche una reuniÃ³n urgente fue convocada, aparentemente todos sospechaban un poco de lo que ocurrÃ-a a excepciÃ³n de ella, cosa que la hacÃ-a sentirse aun mÃ¡s incÃ³moda. TratÃ³ de preguntar en mÃ¡s de una ocasiÃ³n para satisfacer su curiosidad pero en repuesta solo recibÃ-a silencio.<p>

DepositÃ³ el tÃ© frente a cada individuo en la habitaciÃ³n con una reverencia como agradecimiento en cada ocasiÃ³n pero sin palabras para acompaÃ±ar la sequedad de la acciÃ³n. Tras llegar a la Ãºltima posiciÃ³n en el fondo de la habitaciÃ³n su respiraciÃ³n se congelÃ³ sÃºbitamente. Hijikata dirigiÃ³ la vista hacia ella solo enfocando un par de segundos antes de girar la vista en otra direcciÃ³n. Chizuru agradeciÃ³ interiormente sin perder la sensaciÃ³n agridulce de ser ignorada.

â€” Â¿A cuÃ¡nto asciende la deuda Sanosuke?

Las miradas se centraron en el pelirrojo, quien mantenÃ-a un la sesiÃ³n mÃ¡s taciturna que ninguna antes mientras sostenÃ-a su cabeza con el Ã-ndice en un pensamiento profundo. Finalmente, despuÃ©s de una meditaciÃ³n completa, decidiÃ³ responder la pregunta con un tono frÃ-o y firme.

â€”Treinta mil.

El efecto dÃ³mino recayÃ³ sobre la conversaciÃ³n entre susurros de los miembros del Shinsengumi. Beber era un hecho inevitable en aquellos tiempos al ser de los pocos pasatiempos que aun podÃ-an ser seguros, pero sin duda perder el control de la bebida y obtener una deuda tan grande en una sola noche no era cosa de gracia para ninguno.

â€”Sin embargo, Kimigiku-san ha propuesto una forma de saldar la deuda sin agravar mÃ¡s nuestra situaciÃ³nâ€¦

En sÃºbito el aire se volviÃ³ mÃ¡s gÃ©lido de lo que cualquiera recordaba, pero en esa ocasiÃ³n sin nieve entorno a la cual inculpar del lento congelamiento de las venas y la sangre fluyente a travÃ©s del cuerpo.

â€”Habla de una vez Harada-sanâ€”OrdenÃ³ Hijikata.

El pelirrojo giro la vista hasta la pequeÃ±a descansando inquieta al fondo de la habitaciÃ³n. Al sentir su mirada sobre la suya no pudo hacer mÃ¡s que pasar saliva en seco esperando no fuese lo que comenzaba a sospechar.

â€”Chizuru, Â¿estarÃ-as dispuesta a trabajar en la casa del tÃ© junto con Kimigiku-san? â€”Todos los hombres centraron su atenciÃ³n en la aludida.

â€”Â¿Ehhh?

â€”SerÃ-a solo en lo que encontramos una mejor forma de saldar la deudaâ€”ContestÃ³ Harada mientras frotaba su nuca con el brazo nerviosamente â€”Prometo que no serÃ¡ por mucho tiempo.

â€” Â¡Oa Chizuru serÃ-as la mejor anfitriona de la casa! â€”HablÃ³ Heisuke, aprobando la nociÃ³n de su senpai con alegrÃ-a.

â€”No dudarÃ-a en ir a tomar una taza de tÃ© de vez en cuando si Chizuru-chan me atendiera personalmenteâ€”AÃ±adiÃ³ Okita, haciendo colorear las mejillas de la oni de un carmesÃ- uniforme.

â€”Si alguno de nuestros miembros se involucrara en saldar la deuda levantarÃ-a sospechas â€”PausÃ³â€” Chizuru en cambio es un elemento que nadie ha visto participar en las misiones, en mi opiniÃ³n serÃ-a lo mÃ¡s discreto que podrÃ-amos hacer â€”ConcordÃ³ Saitou bebiendo un poco de su tÃ© con sutileza.

â€”Perdona que te involucremos en estos asuntos Yukimura-kunâ€”HablÃ³ Sannan-san con una mirada paterna.

â€”I-ie, si de esa forma puedo ayudar al Shinsengumi estarÃ-a honrada de hacerlo.

Entonces todos los rostros se tornaron en direcciÃ³n de Hijikata-san. Sus brazos entrelazados a la altura de su pecho delataban su fura y segÃºn logrÃ³ vislumbrar sus puÃ±os lucÃ-an pÃ¡lidos por la fuerza ejercida sobre ellos.

â€”Hagan lo que quieran â€”FinalizÃ³, retirÃ¡ndose a su habitaciÃ³n, azotando la puerta deslizante.

Eso sin duda habÃ-a herido su orgullo.

* * *

><p>Woa, creÃ- que nunca terminarÃ-a de escribir la continuaciÃ³n pero he aquÃ- despuÃ©s de mucho tiempo. Espero les haya gustado tanto como a mÃ- y sean tan lindas como siempre de dejar un comentario (me harÃ-an muy feliz).

4. Chapter 4

Sake 4

La primera misiÃ³n del dÃ-a fue sencilla, el sol cÃ¡lido le dio los

buenos dÃ-as y realizÃ³ sus labores cotidianas sin problema alguno, sin embargo a partir del momento que abriÃ³ la puerta de los cuarteles supo que lo que vendrÃ-a a continuaciÃ³n complicaba su vida aun mÃ¡s desde que comenzÃ³ a vivir con el Shinsengumi.

El sol de medio dÃ-a no ayudaba en absoluto a disimular su incomodidad y al parecer, la sensaciÃ³n era mutua con Yamazaki-san, quien la acompaÃ±Ã³ hasta una esquina cerca de la casa del tÃ© y luego despareciÃ³ en el silencio de la protecciÃ³n de las sombras, diciÃ©ndole que podÃ-a contar con Ã©l en cualquier situaciÃ³n de riesgo. A pesar de que el tono pasivo de su voz era confiable no pudo evitar sentir escalofrÃ-os de la situaciÃ³n.

TragÃ³ saliva con dificultad pero sin perder el valor dio el primer paso hacia el interior del recinto. El olor a incienso surcÃ³ sus fosas nasales al instante, casi hipnotizÃ¡ndola con su hierÃ¡tica esencia. Se dirigiÃ³ hacia la estancia mÃ¡s cercana mientras las miradas indiscretas se centraban en ella a cada paso dado, era como si un balde de agua helada le cayera traicioneramente.

Los adornos en las paredes en los tapices eran delicados y prÃ¡cticamente una obra de arte desde cualquier Ã¡ngulo del cual fuesen observados. MÃ¡s delicados y femeninos que una casa de muÃ±ecas.

Entonces apareciÃ³ Kimigiku-san con su porte aristocrÃ¡tico y sonrisa alentadora.

* * *

><p>Heisuke hizo su apariciÃ³n acelerado y sin aliento dentro de los cuarteles del Shinsengumi. En la puerta Sanosuke y Shinpachi le observaron sin poder detenerlo siquiera. En mÃ¡s de una ocasiÃ³n exclamaron su nombre para llamar la atenciÃ³n pero la Ãºnica respuesta recibida fue su silueta desapareciendo entre los pasillos.<p>

Sus pasos marcados frenaron en una esquina, pasÃ¡ndose y regresando torpemente. AbriÃ³ la puerta y entrando sin educaciÃ³n comenzÃ³ a gritar al vicecomandante del Shinsengumi quien brincÃ³ como gato ante tal sorpresa.

â€”Â¡Oe Hjikata-san eres un demonio al haber dejado ir a Chizuru a ese lugar!

â€”Heisuke-kun tranquilÃ-zate, por favorâ€”PidiÃ³ Kondou-san, tratando de evitar una respuesta negativa del aludido.

â€”Â¿Heisuke no fuiste tÃº quien acepto primero la misiÃ³n? â€”PreguntÃ³ irÃ³nico el peli azabache.

â€”Lo sÃ©, Â¡pero dejarla en medio de tantos pervertidos cambio mi mente! â€”ChillÃ³ el menor casi sin aliento.

* * *

><p>Tras revolver papeles y haber derramado tinta sobre mÃ¡s de algÃºn documento su concentraciÃ³n llegÃ³ al lÃ-mite. MaldecÃ-a a Heisuke por haber arruinado su tranquila tarde de polÃ-tica pero maldecÃ-a aun mÃ¡s a su persona al haber ignorado su sentido comÃºn

antes de llegar a cometer algo tan lleno de estulticia.<p>

El vicecomandante del Shinsengumi jamÃ¡s pensÃ³ que si quiera una sola vez en su vida terminarÃ-a ayudando a una mujer, fuese la razÃ³n que estuviera de por medio, pero cuando su conciencia obtuvo tanta fuerza como para pisotear su orgullo se encontrÃ³ sin mÃ¡s remedio que acudir a la taza del tÃ© (preferÃ-a llamarlo asÃ- en lugar de un tÃ©rmino tan llamativo como okiya) como cliente una vez mÃ¡s, pero a diferencia de las anteriores, solicitando a una maiko de nombre Chizuru.

ReservÃ³ una sola habitaciÃ³n y aguardÃ³ a que con el atardecer la oni apareciera ser atendido.

Un par de horas y su paciencia comenzaba a fallarle. Las luces de la calle comenzaban a ser encendidas mientras el sonido de las shamisen atravesaba las paredes.

Finalmente, la anfitriona apareciÃ³ tÃ-mida con su vestimenta de gala. Cada rosa bordada en las telas sedosas era opacada por la luminosidad de su rostro pÃ¡lido. Sus labios carmesÃ-es, sus ojos coloreados de sombras pastel y sus mejillas ruborizadas eran demasiada tentaciÃ³n para un solo hombre, incluyendo al demonio del Shinsengumi.

â€”Hi-Hijikata-sanâ€¦

â€”Che, solo imagina que soy otra persona y sÃ-rveme algo de sake.

Se le notaba incomoda, pero asintiÃ³ llevando la bandeja hasta donde se encontraba. Su kimono se enredÃ³ en uno de sus geta y todo el licor cayÃ³ extendiÃ©ndose por la alfombra. Los reflejos del vicecomandante le permitieron hacerlos girar en el aire pocos segundos antes de rozar el suelo. El dolor en su espalda baja fue estremecedor, pero caballerosamente amortiguo el impacto de Chizuru anteponiendo sus brazos al frente.

Todo iba bien hasta el momento inoportuno en el que mirÃ³ hacia arriba. Las palmas de sus manos reposaban sobre dos montÃ-culos en el tÃ³rax de la castaÃ±a y el carmÃ-n de su rostro enfatizaba la necesidad de quitar sus extremidades de donde estaban.

Pero antes de poder siquiera separarse un milÃ-metro la tragedia llegÃ³ lenta e inevitable.

* * *

><p>Aquella misma noche su regreso a los cuarteles fue obligado por el alboroto causado. El ambiento denso lo seguÃ-a a cualquier lugar sin dejar de atormentarlo ni un solo momento, pero lo peor llegÃ³ cuando la puerta deslizante se abriÃ³ con lentitud, dando paso primero a una bandeja llena de tazas y posteriormente a una castaÃ±a que, con timidez avanzaba torpe hacia el interior. Todo mundo en la habitaciÃ³n guardÃ³ silencio, el mÃ¡s tÃ©trico jamÃ¡s escuchado en toda su vida.<p>

Incluso los lÃ-deres sentÃ-an la opresiÃ³n al estar a puertas cerradas en aquel preciso instante, todos sin excepciÃ³n habÃ-an visto la escena en la casa del tÃ©.

â€”He escuchado los rumores de que Hijikata-san le gusta espiar a las maikos de la casa del tÃ©â€”SoltÃ³ Okita, su sonrisa tan ancha como burlona. Al fondo de la habitaciÃ³n comenzaron los susurros indiscretos de mÃ¡s de uno. La primera pieza del domino habÃ-a caÃ-do y su efecto se extendÃ-a lenta pero mortÃ-feramente alrededor del vice comandante. Okita habÃ-a cavado la tumba del demonio muy profundo, tanto que no se veÃ-a donde terminaba.

â€”Nunca pensÃ© que Hijikata-san serÃ-a un pervertidoâ€”ConfesÃ³ Heisuke, rascÃ¡ndose la nuca nerviosamente. En respuesta la mirada fulminante del aludido lo hizo callar en seco.

â€” Â¡No he hecho nada! â€”AsegurÃ³ Hijikata-san, evitando a toda costa las miradas de los presentes.

â€”E-ettoâ€¦ Hijikata-san solo me andaba buscando para beber una copa de sake con Ã©l, estoy segura que solo fue un errorâ€¦

Al fondo de la habitaciÃ³n Sanosuke y Shinpachi escupieron el tÃ© que hasta hace algunos segundos antes, bebÃ-an tranquilamente. Poco despuÃ©s, Saito llevÃ³ una mano hacia su rostro, limpiando un poco del lÃ-quido que pegaba su cabellera a su rostro, prÃ¡cticamente a nada de desenfundar su espada y olvidar la paciencia que lo caracterizaba.

Sin excepciÃ³n, todas las miradas se tornaron en direcciÃ³n de Chizuru, haciÃ©ndola temblar.

â€” Â¡Ah! Esto es aun peor de lo que imaginaba, Â¡Hijikata-san es un lollicon! â€”ChillÃ³ Okita, cubriÃ©ndose la boca como sÃ-mbolo de una muy falsa sorpresa.

Por primera vez, mÃ¡s de uno pudo ver a aquella armadura impenetrable con una cuarteadura sobresaliente.

* * *

><p>Creo que no se nota que me gusta poner a Hijikata-san en situaciones incÃ³modas (muajajajaja) a fin de cuentas de eso se trata la historia, HACER SUFRIR A LOS PERSONAJES, bueno, no exactamente, pero es parte esencial. En cuanto a las continuaciones tratarÃ© de publicar cada 15 dÃ-as, seguramente en viernes, todo dependiendo de los reviews. Gracias por leer :D<p>

Maiko: Aprendiz de geisha ; Okiya: Casa de geishas ;Shamisen: Instrumento de cuerda.

5. Chapter 5

Sake 5

Desde hacÃ-a varios dÃ-as en los cuarteles del Shinsengumi se habÃ-a impuesto un toque de queda para la Ãºnica mujer que allÃ- habitaba. La drÃ¡stica medida incluÃ-a, entre otras cosas, evitar acercarse a la habitaciÃ³n del vicecomandante a menos que alguien la acompaÃ±ara y, regresar de la casa de tÃ© escoltada por Shinpachi y Harada.

PasÃ³ al menos una semana desde la Ãºltima vez que vio a Hijikata y el rubor de sus mejillas al invocar su imagen aun persistÃ-a. HabÃ-a tratado de aclarar el malentendido y solo consiguiÃ³ enredar las cosas aÃºn mÃ¡s. TratÃ³ de disculparse con Hijikata pero, muy casualmente, siempre encontraba a Heisuke resguardando el pasillo que conducÃ-a a la habitaciÃ³n del vice comandante y cuando era la hora de la cena, Saitou se ofrecÃ-a muy amable a llevarle la bandeja de comida al peli azabache. La actitud gentil del Shinsengumi habÃ-a asentado aun mÃ¡s dudas cerca del alcance su pequeÃ±o accidente.

El primer dÃ-a lo pudo sobrellevar con vasto esfuerzo y motivaciÃ³n mental constante. Sin embargo a partir de la segunda ocasiÃ³n no solo resultÃ³ incÃ³modo sino que se tornÃ³ en una tortura. Cuando se encontraba emprendiendo una nueva jornada en la casa del tÃ©, Chizuru solo podÃ-a sonreÃ-r fingidamente cuando veÃ-a a travÃ©s de la ventana como Harada y Shinpachi hacÃ-an una riÃ±a para probar quien tenÃ-a los mÃºsculos mÃ¡s marcados para asÃ- satisfacer su orgullo masculino. En mÃ¡s de una ocasiÃ³n tuvo que abandonar la habitaciÃ³n para evitar que la riÃ±a, que poco despuÃ©s involucrara terceros, se expandiera mÃ¡s allÃ¡ del pÃ³rtico de la casa del tÃ©.

Los Ãºnicos momentos de privacidad eran cuando se cambiaba de ropa. SentÃ-a que se desprendÃ-a de las presiones y sus hombros se relajaban mientras dejaba a su escolta provisional al otro lado de la puerta. Pero aquellos efÃ-meros instantes de libertad terminaban cuando Kimigiku la ayudaba a atarse el obi entorno al kimono y aparecÃ-an, mÃ¡s preocupados que quince minutos antes, Harada y Shinpachi argumentando que si algo malo le ocurrÃ-a jamÃ¡s podrÃ-an dar la cara al Shinsengumi. Afortunadamente, Kimigiku hacia uso de su habilidad para la seducciÃ³n y se las ingeniaba para distraer lo suficiente a sus escoltas como para que pudiera escapar sigilosamente por la puerta trasera.

Poco a poco la compaÃ±Ã-a de la escolta, los toques de queda y las huidas se transformaron en una rutina que torturaba a Chizuru dÃ-a tras dÃ-a y en menos de una semana la resignaciÃ³n comenzaba a anexarse al lÃ©xico de Chizuru. Sin embargo un viento misterioso soplÃ³ aquella noche y acarreÃ³ la desgracia en su vida de nueva cuenta.

* * *

><p>â€”Souji, Â¿no crees que esto ha ido demasiado lejos? â€”AsegurÃ³ el vicecomandante en su pregunta, apretando los puÃ±os a los costados â€”AceptÃ© tus condiciones infantiles para no causar mÃ¡s alboroto, pero prohibirme salir de mi propia habitaciÃ³n es demasiado.<p>

â€”Nada estÃ¡ de mÃ¡s si se trata de Chizuru-chanâ€”RespondiÃ³ con indignaciÃ³n.

Al fondo de la habitaciÃ³n los hombres asintieron al mismo tiempo.

â€”Un lollicon no sÃ© conforma hasta no haber saciado sus instintosâ€”ApoyÃ³ desde el fondo Heisuke, cambiando la voz para mantener su anonimato y protegido tras de la imponente silueta de Saitou. Aun tras una barrera de huesos y piel, una mirada maligna lograba intimidarle sin palabra alguna.

â€”Vamos Toshi, solo serÃ¡ por un tiempo, estoy seguro que el escÃ¡ndalo serÃ¡ olvidado pronto.

El peli azabache jalÃ³ su cabellera, arrastrando con cada hebra la furia que lo fulminaba desde dentro.

â€”Kami, dame paciencia.

* * *

><p>Para su fortuna, Shinpachi y Harada tenÃ-an guardia al otro lado del suburbio por lo que se verÃ-a libre de distracciones. En tanto, el resto del Shinsengumi sostendrÃ-a una reuniÃ³n importante en los cuarteles por lo que se las tendrÃ-a que ingeniar para sobrevivir por si misma solo por esa velada. Sin embargo, aunque la suerte parecÃ-a disponerse a su favor, aquella noche habÃ-a comenzado con un percance bastante vergonzoso. A penas emprendÃ-a su camino a travÃ©s del recibidor para comenzar con las labores, un viento poderoso alzÃ³ su vestimenta y revelÃ³ algunas curvas que, simplemente no podÃ-an ser mostradas. El percance no solo logrÃ³ incrementar su trabajo con los caballeros, sino que tambiÃ©n le consiguiÃ³ rivalidad con algunas de las maikos.<p>

Durante el verano era comÃºn que el nÃºmero de clientes incrementara, pero en aquella ocasiÃ³n resulto ser demasiado. El sake en la bodega comenzaba a escasear y la casa de tÃ© se encontraba ocupada. Sin embargo el cliente que le habÃ-a sido asignado era de tal importancia que Kimigiku decidiÃ³ darle el resto de la noche para atenderlo y la mejor habitaciÃ³n para hacerlo.

AbriÃ³ la puerta deslizante, con la mirada aun fija en el suelo y la bandeja. Dos copas y el sake mÃ¡s caro del lugar aguardaban el momento para acabar con su anonimato taciturno.

â€”Disculpe la tardanza, espero sea indulgente conmigo â€”PronunciÃ³, haciendo una pequeÃ±a reverencia y cerrÃ³ la puerta tras de sÃ- en silencio.

â€”Eres patÃ©tica, mujer oniâ€”ProclamÃ³ desde el fondo de la habitaciÃ³n. Al girarse, Chizuru pudo ver una espiral de humo que se formaba con una elegante pipa de madera y bordes con baÃ±o de oro.

â€”Ka-Kazama-sanâ€¦

â€”Hmp.

â€”Â¿Qu-quÃ© haces aquÃ-?

El tartamudeo de su voz adquiriÃ³ un tono tan cÃ³mico y absurdo que sin querer atrajo una sonrisa sincera en el rostro de Kazama.

â€”Si asÃ- tratas a un cliente debo decir que estoy decepcionado del servicio.

Si la imagen intimidante de la cabeza de un clan no era suficiente para hacer temblar su ser, el convertirse en la anfitriona de alguien de aquel porte podÃ-a detener su corazÃ³n por completo y quebrar su voluntad de continuar con su misiÃ³n en cualquier instante.

â€”Y bien, Â¿me vas a servir sake o no?

Chizuru tragÃ³ saliva con dificultad y asintiÃ³ lentamente. Poco a poco se acercÃ³ hacia el rubio, con el temblor de la bandeja mÃ¡s ruidoso que su respiraciÃ³n agitada.

â€”Soy oni, pero no muerdoâ€”FormulÃ³ con sarcasmo, tratando de bromear, sin embargo Chizuru no puedo emitir respuesta pues la concentraciÃ³n empleada en no derramar el sake sobre la alfombra nueva era mÃ¡s fuerte que el miedo por los ojos carmesÃ- de su cliente.

El olor a nicotina perfumaba cada rincÃ³n de la estancia y le provocÃ³ un ligero mareo. Acabando se servir, de forma instantÃ¡nea se levantÃ³ de sus rodillas, dejÃ³ el sake a un lado y caminÃ³ hacia el balcÃ³n. Al abrir la ventana el lejano murmullo de la multitud se hizo presente junto a una brisa que consumiÃ³ paulatinamente el olor asfixiante de la nicotina y dejÃ³ en su lugar el aire cÃ¡lido de verano.

* * *

><p>Poco despuÃ©s de que diera la media noche, las siluetas recostadas en el lecho de la luz desaparecieron hasta que solo quedÃ³ como recuerdo del barullo el crujido de la madera.<p>

AcompaÃ±Ã³ a su cliente del brazo hasta llegar al recibidor. La tensiÃ³n en sus miembros no desapareciÃ³ ni siquiera cuando se desprendiÃ³ del agarre del rubio. A pesar de la interminable letanÃ-a en compaÃ±Ã-a de Kazama, el tiempo favoreciÃ³ a Chizuru. El alivio que sintiÃ³ al acompaÃ±ar al rubio a la salida no se podÃ-a comparar con nada terrenal.

â€”Gracias por su visitaâ€”Se despidiÃ³ polÃ-ticamente Chizuru con una reverencia. Sin dar prorroga a su escape dio un primer paso hacia las escaleras, pero su muÃ±eca fue sostenida con firmeza antes de que lograse su cometido.

â€”A partir de este momento serÃ© tu danna, te guste o no â€”SentenciÃ³ con firmeza a su oÃ-do, rodeÃ¡ndola con sus brazos.

â€”Â¡Â¿Ehhhhhhh?

Kimigiku apareciÃ³ mÃ¡gicamente saludÃ¡ndole desde el otro lado del pasillo mientras mantenÃ-a su guardia en silencio. Chizuru la mirÃ³ con desesperaciÃ³n, pidiendo en el cristal de sus iris una negaciÃ³n a lo que estaba escuchando. La mayor esculpiÃ³ una sonrisa con sus labios carmesÃ- y luego soltÃ³ una risita que muriÃ³ ahogada en la manga de su kimono. Poco despuÃ©s asintiÃ³ en respuesta a la incertidumbre de Chizuru.

De no haber sido por el soporte que le brindaba el cuerpo del rubio, su cuerpo inconsciente hubiera terminado despabilado en la alfombra en una profusiÃ³n de miedo, nerviosismo y sake.

* * *

><p>Desde hacÃ-a un tiempo querÃ-a actualizar esta historia pero la Universidad no me lo ha permitido, hasta hoy que terminÃ© los

examenes finales pude retomar la historia. En fin, la idea de la intervenciÃ³n de Kazama es que si antes hostigaba a Hijikata-san ahora lo voy a encabronar. No lo olviden, entre mÃ¡s reviews envÃ-en, mÃ¡s rÃ¡pido actualizo. Muchas gracias por leer ^o^

6. Chapter 6

Sake 6

Chizuru despertÃ³ con una terrible resaca como si hubiera bebido todo el sake de la casa del tÃ© la noche anterior. Al abrir los ojos notÃ³ como una silueta se situaba a su lado como una sombra fiel. FrotÃ³ sus ojos para eliminar la neblina que los cubrÃ-a y poco a poco reconociÃ³ a Yamazaki sonriÃ©ndole con una empatÃ-a distante propia de Ã©l.

â€” Â¡Y-Yamazaki-kun! â€”ExclamÃ³ levantÃ¡ndose lentamente de su sitio.

â€” Â¿Te sientes bien Chizuru?

â€”S-si.

Siempre que trataba con el ninja, Chizuru sabÃ-a de antemano que el silencio entre ambos era normal, pero en aquella ocasiÃ³n, se habÃ-a tornado muy incÃ³modo. Cuando mirÃ³ al mayor pudo percibir una escena extraÃ±a que jamÃ¡s en el tiempo que habÃ-a tratado con Ã©l fue testigo, y era justamente un sonrojo leve del mayor lo que la hizo percatarse de que algo no estaba del todo bien.

â€”Â¿Puedo preguntarte algo Chizuru?

â€”S-si, por supuesto Yamazaki-kun.

â€”Â¿QuÃ© fue exactamente lo que sucediÃ³ anoche?

Chizuru sintiÃ³ como el mundo se le venÃ-a encima. Las imÃ¡genes de las memorias de la noche anterior llegaron de sÃºbito e hicieron que las palabras para describirlas se convirtieran en balbuceos faltos de coherencia.

â€”Â¿A quÃ© te refieres Yamazaki-kun?

La aludida tragÃ³ saliva en seco poco antes de que un escalofriÃ³ recorriera su espalda como agua de una cascada. Para su fortuna, fue el mismo varÃ³n que la interrogaba quien aclarÃ³ el enigmÃ¡tico sentido de la tormentosa pregunta.

â€”Harada y Shinpachi te trajeron de vuelta a los cuarteles en compaÃ±Ã-a de Kimigiku-san.

â€”Ettoâ€¦ Â¿Kimigiku-san dijo algo importante?

â€”ComentÃ³ que hubo un pequeÃ±o percance con tu vestimenta mientras bajabas las escaleras y despuÃ©s de eso quedaste inconsciente.

Chizuru sintiÃ³ como su alma retornaba a su cuerpo y pudo respirar de nueva cuenta. EstarÃ-a eternamente agradecida con Kimigiku-san por

omitir la razÃ³n verdadera tras su desmayo.

â€” Ahora lo recuerdo, llevaba una bandeja conmigo y no podÃ-a ver el piso. Entonces pisÃ© mi ropa y caÃ- Â¡que torpe soy! â€”La oni rio nerviosa mientras trataba de sonar convincente.

â€”SerÃ-a mejor que no fueras a la misiÃ³n por hoy. Toma el dÃ-a libre para reponerte.

La castaÃ±a asintiÃ³ con una sonrisa en el rostro. Las cosas que le habÃ-an sucedido Ãºltimamente le estaban quitando un par de aÃ±os de vida.

* * *

><p>Chizuru no dudo en retornar a sus labores cotidianas apenas le asegurÃ³ a Yamazaki que se encontraba en perfecto estado. Aunque no lo habÃ-a convencido del todo, el ninja accediÃ³ a dejarla ir con la condiciÃ³n de que no se sobre esforzara.<p>

Sin embargo, parecÃ-a que todas labores escaseaban aquel dÃ-a. HabÃ-a comida para alimentar a un ejÃ©rcito e incluso una bandeja con el desayuno estaba esperÃ¡ndola en su habitaciÃ³n. Los cuarteles parecÃ-an brillar de lo pulcros que lucÃ-an pero la falta de compaÃ±Ã-a la corrompÃ-a con la idea de que una ciudad fantasma comenzaba a anidarse por aquellos lares. Inclusive Yamazaki se habÃ-a marchado a una misiÃ³n a penas se cerciorÃ³ que estarÃ-a bien. Aparentemente tenÃ-a la tarde entera solo para pensar en lo vergonzoso que habÃ-a sido el asunto de la noche anterior en la casa del tÃ© asÃ- como la coartada para ocultarlo.

En lugar de ello, decidiÃ³ ver la lluvia de pÃ©talos de Sakura en la parte trasera de los cuarteles. PreparÃ³ un tapete y poco a poco un estado de relajamiento la embriago. La brisa acariciando su rostro y el roce de los pÃ©talos por todo su cuerpo parecÃ-a limpiar las preocupaciones.

â€”Chizuruâ€”Susurraron con una voz roncaâ€”Despierta.

La oni se incorporÃ³ lentamente, como si el tiempo no existiera. Vio como una mano gruesa le era tendida para ayudarla a levantarse. La acepto y el frÃ-o se sitÃºo en su espalda al dejar atrÃ¡s la tibieza de su lecho. Al levantar la mirada se encontrÃ³ con el vice comandante, quien sonreÃ-a con gentileza. Segundos despuÃ©s el embrujo del comandante demonio desapareciÃ³ y Chizuru se percatÃ³ que habÃ-a estado dormida bajo el Ã¡rbol de Sakura hasta la puesta de sol. Los rayos carmesÃ- chorreaban las paredes y dejaban un rastro sangriento mientras el sol se escondÃ-a en medio de las montaÃ±as mÃ¡s lejanas. HabÃ-a pasado el dÃ-a entero durmiendo mientras que el Shinsengumi se encontraba en una misiÃ³n. Estaba en apuros.

â€”Hijikata-san, yo soloâ€¦ ettoâ€¦

â€”Vamos adentro, la fiesta no puede comenzar sin ti.

Chizuru quedÃ³ desconcertada y no lograÃ³ disimularlo con sus ojos abiertos como platos.

â€”Â¿Fiesta?

â€”Los chicos quisieron organizar algo especial en agradecimiento por tu esfuerzo.

La castaÃ±a deseaba hacer mÃ¡s preguntas pero el vice comandante ya habÃ-a emprendido el camino al interior sin darle tiempo de nada. Chizuru se limitÃ³ a seguirlo con la mirada puesta en el piso de madera. La espalda del peli azabache creaba un mutro entre ambos y hacÃ-a pensar a Chizuru en lo autoritario que lucÃ-a a cada paso. Repentinamente el mayor se detuvo en la entrada del comedor y entreabriÃ³ la puerta corrediza permitiendo filtrarse la luz en el cuarto como agua que se derramaba sin direcciÃ³n alguna.

â€”DeberÃ-as de entrar primeroâ€”Dijo con voz suave, aquella que hechizaba a la oni y le impedÃ-a ir en contra de las Ã³rdenes del comandante demonio.

â€”H-hai.

Al entrar, Shinpachi y Sanosuke le dieron la bienvenida de sÃºbito mientras cada uno tomÃ³ una de sus manos entre las suyas. Chizuru sintiÃ³ que el salto que dio por el susto habÃ-a sido parecido al de un gato sin embargo prefiriÃ³ omitir esa imagen de sÃ- misma y seguir a la escolta provisional hasta el centro de la habitaciÃ³n.

HabÃ-a platos alrededor llenos de comida y un olor a sake entrÃ³ en sus fosas nasales, tratando de embriagarla. Sin embargo de todas las cosas en el cuarto, hubo una que al percatarse de ella, no pudo apartar sus ojos. Un precioso kimono fiusha la conquistÃ³ con flores de todos los colores del arcoÃ-ris estampadas en los brazos y piernas como si fuera un jardÃ-n imperial. El obi de color nocturno cruzaba a travÃ©s de la mitad de la prenda, y se aferraba hasta formar una cascada de pÃ©talos de Sakura en la espalda.

â€”Es todo tuyoâ€”Dijo Saitou sin emociÃ³n alguna.

Chizuru lo mirÃ³ incrÃ©dula, tratando de obtener una explicaciÃ³n.

â€”Es un regalo Chizuru-chan. Todos decidimos que era el que mÃ¡s lucirÃ-a bonito en ti. Aunque debo de decir que no fue fÃ¡cil â€”Dijo Heisuke asintiendo al mismo tiempo.

â€”P-p-pe-pero no puedo aceptarlo. Es demasiado para alguien como yo.

â€”Por favor acÃ©ptalo Chizuru-chan, es un regalo sincero de todos â€”AfirmÃ³ Sanosuke, tomando su mentÃ³n con el Ã-ndiceâ€”No me querrÃ¡s obligar a ponÃ©rtelo a la fuerza.

La sangre de la oni subiÃ³ hasta su rostro ahora caliente. Aunque sabÃ-a que era una broma de las que la mayorÃ-a del tiempo le eran dedicadas, jamÃ¡s lograba acostumbrarse a ellas. Finalmente cediÃ³ con emociÃ³n en sus ojos y un sonrojo en las mejillas.

â€”Muchas gracias chicos, es tan hermoso.

No hubo palabras de ninguno de los presentes, solo un sentimiento cÃ¡lido inundando la habitaciÃ³n conforme el sol desfallecÃ-a. Cada

uno tomÃ³ asiento en su lugar habitual, esperando a devorar el manjar frente a sÃ-.

â€”Oe, oe Chizuru-chan, me hubiera gustado verte rodar por las escaleras anoche. DebiÃ³ de haber sido divertidoâ€”HablÃ³ Okita a lado suyo, lo suficientemente audible para que todos los presentes escucharan la conversaciÃ³n. El rostro de Chizuru se coloreÃ³ de carmÃ-n, pero prefiriÃ³ ignorar las provocaciones del mayor â€”Por lo menos no te sucediÃ³ nada grave. Hubiera sido una lÃ¡stima quedarme sin mi juguete favorito.

La tos abrupta del vice comandante obligÃ³ al capitÃ¡n de la primera divisiÃ³n del Shinsengumi a guardar silencio ante la inminente advertencia de muerte.

â€”Mah, supongo que aunque algo grave te pasarÃ¡ Hijikata-san estarÃ-a dispuesto a ir al otro mundo con una espada y traerte de vuelta.

Las risas al unÃ-sono inundaron las paredes.

â€”Saliste herida por nuestra culpa Chizuru-chan, recompensarte es lo menos que podÃ-amos hacer.

La aludida miro a cada presente y encontrÃ³ vastas sonrisas y guiÃ±os correspondiÃ©ndole en silencio. Finalmente llego a la mirada mÃ¡s fiera de toda la habitaciÃ³n, una purpura que destellaba con fuerza y gentileza.

â€”Bueno Â¿podemos comenzar a cenar? Tengo tanta hambre que me comerÃ-a a todos los peces de JapÃ³n de una sola mordidaâ€”GritÃ³ entusiasta Heisuke, orgulloso de su propio apetito.

â€”Nah Heisuke, Â¿cÃ³mo puedes decir eso si ni siquiera te comes las verduras? â€”RespondiÃ³ Shinpachi con una sonrisa burlona.

â€”Shinpatsu no te metas en donde no te llaman.

â€”TodavÃ-a eres un niÃ±o Heisuke, no seas idiotaâ€”Dijo Harada, uniÃ©ndose al juego de enfurecer al menor.

Pocos segundos despuÃ©s comenzaba una guerra mortal de palillos que fungÃ-an como espadas al tratar de alcanzar las raciones mÃ¡s grandes de pescado. Entonces la habitaciÃ³n se sumiÃ³ en una batalla brutal por la "supervivencia" del mÃ¡s fuerte y el honor de los presentes. Todo regresaba a la normalidad y eso la tranquilizaba.

â€”Ne Chizuru-chanâ€”LlamÃ³ Okita, situÃ¡ndose a lado de la oni.

La aludida volteÃ³, dÃ¡ndole a entender que tenÃ-a toda su atenciÃ³n. El castaÃ±o observÃ³ a los alrededores antes de depositar unas palabras cerca de su oÃ-do.

â€”Quien planeÃ³ esto fue Hijikata-sanâ€”PausÃ³ para deleitarse con el estremecimiento de la menor junto a su cuerpo â€”Aunque si le dices una palabra acerca de esto no dudarÃ© en matarte al instante.

Chizuru pasÃ³ saliva con dificultad ante la amenaza del rasetsu, pero

no pudo evitar sonreÃ-r mientras admiraba la pose monÃ³tona del vice comandante mientras defendÃ-a su dotaciÃ³n de pescado como a un tesoro invaluable de las manos hÃ¡biles de los presentes. ApretÃ³ con fuerza el kimono entre sus brazos. Por aquellas personas no importarÃ-a cuanto tuviese que sacrificarse, porque ahora querÃ-a serles Ãºtil y estar a su lado por siempre.

* * *

><p>Por favor no me maten por tardar en actualizar. Este semestre ha sido el mÃ¡s pesado desde que entre a la universidad y aunque estuve tratando de actualizar antes, se me juntaron muchas cosas que me impidieron hacerlo. Sin embargo espero que este capÃ-tulo compense mi falta.

Â¡Reviews por favor!

7. Chapter 7

Sake 7

Chizuru se marchÃ³ mÃ¡s temprano que de costumbre hacia la casa del tÃ©. SegÃºn le habÃ-a informado Kimigiku-san a la entrada, probablemente Kazama no se presentarÃ-a aquella noche, por lo que sus labores consistirÃ-an Ãºnicamente en auxiliar a las geishas.

En el cuarto de vestuario notÃ³ la presencia de kimonos nuevos a los que admirÃ³ con detenimiento. Entonces vio como los rayos carmesÃ- del atardecer de colaban por las ventanas y decidiÃ³ buscar el kimono que se habÃ-a convertido prÃ¡cticamente en su uniforme. BuscÃ³ en el cajÃ³n donde siempre lo guardaba y solo encontrÃ³ unos pÃ©talos de sakura al fondo. Preocupada emprendiÃ³ la bÃºsqueda por todos los rincones en los que frecuentaba dejar la ropa y el resultado fue el mismo.

â€”No lo vas a encontrar querida. Me he deshecho de Ã©l.

â€” Â¿Eh? Pero era un kimono hermoso.

â€”Tu danna pidiÃ³ que nos deshiciÃ©ramos de tu viejo vestuario y mandÃ³ hacer todos los kimonos que ves aquÃ- especialmente para ti. SiÃ©ntete libre de usarlos cuando gustes â€”RiÃ³ la mayor, cubriendo sus labios carmÃ-n con la manga de su kimonoâ€”A partir de ahora solo atenderÃ¡s a Kazama-han.

â€” Â¿No iba a ayudar a las demÃ¡s chicas?

â€”Esa fue una pequeÃ±a mentira piadosaâ€”La mayor pasÃ³ a un tono informalâ€”Kazama-san querÃ-a que se mantuviera la velada de hoy como un secreto.

â€” Â¿Velada?

â€” Â¿No te resultÃ³ extraÃ±o que no hubiese nadie en la entrada?

Repentinamente, la oni sintiÃ³ como si un balde de agua frÃ-a se derramase sobre su cabeza y la emparara hasta los pies. Lo vaciÃ³ y pulcro del lugar no habÃ-a sido mera casualidad.

â€”El kimono que estÃ¡ a tu espalda va a ser exclusivo de esta noche. Procura no mancharlo, serÃ-a una lÃ¡stima tirarlo.

* * *

><p>â€”Vaya trato. Dos dÃ-as esperando a que la nueva geisha me sirviera sake y para colmo llega tardeâ€”HablÃ³ desde un rincÃ³n de la habitaciÃ³n.<p>

â€”Lo siento, Kazama-sanâ€”CerrÃ³ la puerta a su espalda. Sus manos tenÃ-an un ligero temblor que le complicaba realizar hasta las labores mÃ¡s sencillas. Se levantÃ³ de sus rodillas para caminar hasta el rubio y depositar una bandeja con alimentos exÃ³ticos frente a Ã©l.

â€”SabÃ-a que lucirÃ-a bien en ti. El color realza el rubor de tus mejillas. El cumplido atrajo un tono carmÃ-n a su rostro. Ahora no habÃ-a forma de esconder su vergÃ¼enza â€”Mi futura esposa.

Antes de que sus ojos saliesen de orbita del susto, la puerta frente a ellos se abriÃ³. Chizuru se escondiÃ³ instintivamente tras la espalda del rubio quien sonriÃ³ con complacencia ante su reacciÃ³n. La castaÃ±a se aferraba a la tela de su vestimenta con fuerza, tal como un felino asustado lo hace al estar atrapado en la copa de un Ã¡rbol.

â€”Chizuru, hoy te escoltarÃ© hasta los cuartelesâ€”HablÃ³ el peliazabache, buscando alrededor a la castaÃ±a.

Entonces lo inevitable llegÃ³.

â€” Â¿CÃ³mo te atreves a mostrarte aquÃ-? â€”GritÃ³ Hijikata, desfundando su espada. El filo frente a la piel del oni le permitiÃ³ ver su reflejo sin inmutarse en absoluto. Incluso, sonriÃ³. Su gesto fue el indicio de una declaraciÃ³n de guerra.

â€”Tengo todo el derecho de hacer lo que se me antoja, despuÃ©s de todoâ€¦

Poco antes de que la bomba fuese arrojada, Chizuru se apresurÃ³ a cubrir la boca de su danna.

â€”Hijikata-san en un momento traerÃ© un poco de sake. Por favor, aguarde un momentoâ€” dijo formalmente. La oni tomÃ³ al rubio de la muÃ±eca y lo arrastrÃ³ consigo. Poco despuÃ©s, ambos desaparecieron tras la puerta corrediza.

Chizuru sintiÃ³ como el ritmo desorbitante de su corazÃ³n sonaba como un tambor. A su espalda el rubio decidiÃ³ detenerse y soltarse de su agarre. La castaÃ±a girÃ³ la vista, dispuesta a encarar a un furioso danna. Sin embargo, lo que encontrÃ³ en cambio, fue una sonrisa divertida a punto de soltar una carcajada. No entendÃ-a nada de lo que estaba aconteciendo en aquel instante.

â€”Kazama-san, Â¿sucede algo?

â€”Ese hombre no estÃ¡ dispuesto a ceder â€”PausÃ³, cortando la distancia entre ambos. La cercanÃ-a ocasionÃ³ que un escalofrÃ-o azotase el cuerpo de Chizuru de pies a cabeza. El mayor acariciÃ³ sus

mejillas con el pulgar, como si fuese una frÃ¡gil muÃ±eca de porcelana.

â€” Â¿QuÃ© tratas de decir, Kazama-san? â€”fingiÃ³ demencia.

El rubio tomÃ³ sus manos blanquecinas entre las suyas. La calidez transmitida por la piel Ã¡spera del rubio era casi como sentir la brisa cÃ¡lida del verano rozando sus manos. El aroma que desprenderÃ-a en cuerpo del mayor era embriagante como un perfume venenoso que se clavaba en sus sentidos y los enloquecÃ-a.

â€”Esto.

De pronto sus labios quedaron prisioneros bajo los suyos. SabÃ-a que lo que estaba aconteciendo no era lo correcto, sin embargo no pudo desprenderse del hechizo enigmÃ¡tico que se expandÃ-a por todo su cuerpo.

â€”Chizuru, Â¿quÃ© demonios estÃ¡ sucedieâ€¦â€”HablÃ³ el vice comandante sin poder completar su frase. La chispa fiera dentro de sus ojos se convirtiÃ³ en una llamarada amatista que incineraba todo a su paso.

El beso del rubio se volviÃ³ mÃ¡s apasionado tras la llegada del vice comandante. Al parecer al oni le gustaba la idea de agregar mÃ¡s combustible al fuego y jugar con Ã©l. Chizuru tratÃ³ de escapar de su prisiÃ³n a toda costa, pero la fuerza ejercida sobre sus muÃ±ecas le impedÃ-a alejarse del rubio.

â€” Â¡AlÃ©jate de ella! â€”GritÃ³ Hijikata, su carta ultimÃ¡tum al aire.

â€”Soy el danna de Chizuru. A partir de ahora tÃº no tienes mÃ¡s autoridad sobre ella mientras yo estÃ© a su lado.

La castaÃ±a pensÃ³ en alguna ocasiÃ³n que tener a dos hombres peleando por ella serÃ-a bastante romÃ¡ntico. Pero a diferencia de la realidad, en su imaginaciÃ³n no existÃ-an espadas, deudas ni guerras de por medio. Estaba a la mitad de los campos en batalla e indefensa ante cualquier acciÃ³n de ambos. Nada podrÃ-a salir peor, o al menos, era lo que pensaba antes de que Kimigiku-san y el resto de los miembros del Shinsengumi aparecieran.

Estaba frita.

* * *

><p>Les juro que todo el dÃ-a he andado ocupada entre limpieza, comida y fanfiction. Finalmente pude cumplir mis propÃ³sitos antes de que el 2012 fuera pasado. Espero les haya gustado, Â¡feliz 2013!

End file.